

Historias de homosexuales que decidieron ejercer su derecho a la paternidad

Algunos se han hecho cargo de sobrinos e hijos biológicos, mientras otros pelean en tribunales las visitas a sus retoños. Una campaña de Sidacción - denominada "Todos somos familia"- busca debatir sobre el derecho de los homosexuales a criar un niño. Porque la educación y el cariño van más allá de una opción sexual, dicen.

Ermy Araya

La Nación

"Podemos ser más responsables que cualquier heterosexual"

Germán tiene 35 años y es técnico en construcción metálica. Por casi un año y medio mantuvo una relación de pareja con una mujer a la que amaba. Decidido a casarse y formar una familia, pese a sentirse atraído por su mismo sexo. "Tenía miedo a ser diferente", cuenta.

Pero el impulso y los sentimientos fueron más fuertes. Asumió su homosexualidad y terminó el noviazgo. Una semana después, su ex le dio una gran sorpresa: estaba embarazada. Y no sólo eso, le entregó dos argollas y le pidió que se casaran. En ese momento, Germán respiró hondo y le respondió: "no puedo... soy gay".

Aunque la confesión fue un fuerte golpe para la mujer, insistió en el enlace, pero esta vez la respuesta fue rotunda: No. En ese momento, ella le prometió que nunca más volvería a saber de su retoño.

Germán comenzó a vivir su opción en forma libre, pero sin olvidar la presencia de su hijo. Sin embargo, mantuvo cierta distancia por un tiempo debido al temor de que se supiera que su pequeño tenía un padre homosexual. "No quería que se burlaran de él".

Fue a través de su madre, quien reclamó el derecho a ser abuela, que Germán comenzó nuevamente a acercarse al niño. Hoy tienen una buena relación, pero no puede estar junto a él todo lo que quisiera. "Me gustaría que viviera conmigo, darle una educación y cuando esté más grande quiero que entienda mi historia", agrega.

Sin buscarlo la vida le dio una segunda oportunidad. Ha criado a sus dos sobrinas, a través de las cuales ha podido desarrollar su paternidad. "Soy su niño, las he mudado, bañado y preocupado de ellas en todo momento". Pero todavía sueña con criar a su hijo de 9 años. "Los valores no se pierden por ser uno gay, eso se aprende de los padres y quiero inculcarle esos valores a mi niño. Lo que yo haga en la cama sólo es problema mío. Hay muchos mitos y prejuicios entorno a nosotros, pero podemos ser incluso más responsables que cualquier heterosexual".

"Sólo tengo palabras de cariño y respeto para con mi tío"

Para Jorge Lorca (29 años), su tío Jaime (57 años) es su segundo padre. Criado en medio de una familia en que todos respetaban las diferencias, este químico industrial recibió los cuidados y la protección de su familiar durante ocho años.

"Vivíamos todos juntos, pero como mis padres trabajaban, mi tío se encargó de mí desde que era una guagua", recuerda.

Ya en la adolescencia, comenzó a sospechar que Jaime era gay. Pero todos lo sabían y nunca fue un tema importante para cuestionar o analizar. "Yo me iba con mi pareja de ese entonces a la playa un fin de semana y me llevaba a mi sobrino... y nunca sentí que en mi familia alguien dudara de mí. Si yo era su segundo padre", cuenta Jaime.

Incluso se ríe de aquellos que piensan que un gay no puede criar a un niño porque puede abusar de él. “Podía estar con mi pareja en la cama y mi hermana ponía a mi sobrino entre nosotros para que lo cuidáramos, porque sabía que no estaría con nadie mejor que conmigo. Los que piensan con maldad son ignorantes”, agrega.

Jorge está más que agradecido de la educación de su tío. “Sólo tengo palabras de cariño y respeto para con él. Me enseñó a ser más tolerante. Tengo hoy dos hijos y si tengo algún problema, al primero que recorro es a él y no dudaría en dejarlos a su cuidado”.

Sin embargo, reconoce que su historia es una excepción dentro de la conservadora sociedad chilena. “Estamos a años de otros países, pero hay que discutir este tipo de temas. Espero que las nuevas generaciones sean más abiertas y se pueda avanzar en temas como la unión civil entre gay. Sin eso, menos podremos aceptar que un homosexual adopte o críe a un niño”, advierte Jaime.

“Es absurdo que por ser gay no pueda hacerme cargo de mi hija”

A los 17 años, Diego conoció a quien ese entonces era su gran amor. Por cuatro años mantuvo una relación que esperaba terminara en una familia. Incluso tuvieron una hija.

Pero algo no andaba bien. Se sentía atraído por los hombres. Finalmente terminó y entró en una profunda depresión. Conoció a otra mujer y de ahí en adelante decidió no mentirse más y asumir su homosexualidad.

El costo de esa decisión fue no ver a su pequeña por casi tres años. “Pensé que era mejor alejarse porque las cosas no terminaron bien con mi ex, además no tenía trabajo”, reconoce Diego.

Sin embargo, el amor que sentía por su hija pudo más y recurrió a tribunales para pelear el beneficio de visita. La batalla entre él y la madre de la niña fue cruenta: “Me acusó incluso de ejercer el comercio sexual” y a duras penas consiguió ver a su hija por dos horas en el juzgado, dos veces a la semana.

“Era humillante, porque mientras estaba con ella, tenía vigilancia. Me dijeron que era un peligro público”, rememora.

El sistema no duró más de cuatro visitas. Decidió encarar a su ex pareja y llegar a un acuerdo. Finalmente hoy puede estar junto a su niña de 9 años cuantas veces quiera. “Se queda conmigo y trato de ser su amigo, aunque también impongo disciplina, porque es un poco caprichosa”, cuenta.

Diego espera que cuando la menor cumpla 12 años, pueda contarle que es gay. “Yo quiero lo mejor para ella, todos saben que tengo una hija y me siento orgulloso de ella. Es absurdo pensar que porque soy homosexual no puedo hacerme cargo de ella. De hecho siempre ando a la defensiva para que nada le pase”, reconoce.

¿La sociedad chilena aceptará este tipo de familia? Difícil lo veo, ya que aún existe la percepción de que ser gay es sinónimo de pedófilo o libertino. “En algún minuto, pensé volver con mi ex pareja sólo para darle un hogar tradicional a mi hija, pero me di cuenta que no era lo mejor. Lo mejor es ser honesto y aceptar las diferencias sin miedo”, dice tajante.